CARACTERÍSTICAS EXTRAÑAS DE INVENTORES E INNOVADORES

\*\* Pensar en estrategias para trabajar (y formar grupos de trabajo, si fuese posible) con gente de personalidades difíciles

Rosovsky (1987) planteó la pregunta: ¿Hay algún fundamento en la teoría de que una proporción significativa de académicos posea personalidades difíciles e infantiles, es decir, el problema de Amadeus? Si bien no es prudente generalizar los rasgos de personalidad, muchos gerentes de I + D están de acuerdo con esta afirmación. En la película Amadeus, Mozart se caracterizó por ser infantil y fundamentalmente grosero. Si bien su comportamiento fue atroz, sus dones musicales fueron divinos.

Un gerente puede tener que lidiar con el problema o complejo de Amadeus cuando un investigador muestra un talento científico excepcional pero es una persona difícil, desconsiderada y desagradable con quien trabajar. Algunos inventores e innovadores, hombres y mujeres de ciencia, son la esencia de la modestia y la bondad. Muchos de ellos, sin embargo, probablemente no estén tan caracterizados. Pocos tienen las excelentes cualidades humanas de Einstein o Sir Hermann Bondi (un distinguido físico miembro del Churchill College, en la Universidad de Cambridge).

Muchos inventores e innovadores tienen egos bien desarrollados y una arrogancia increíble. Algunos casos descritos a continuación le darán al lector una mejor comprensión del problema. Tomemos el caso de Wolfgang Pauli del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton. Pauli, por supuesto, fue un físico brillante, descubridor de la "Partícula de Pauli" e inventor del "Principio de exclusión", que es uno de los pilares de la nueva física. Pauli solía poner en descubierto a las personas en las conferencias de física cuando los presentadores no estaban siendo claros o correctos de acuerdo con su propio pensamiento. Esto le sucedió a Robert Oppenheimer en un seminario en Ann Arbor, Michigan (Regis, 1987, p. 196). Mientras Oppenheimer daba conferencias, cubría la pizarra con ecuaciones. De repente, Pauli se levantó de un salto, cogió una goma de borrar y limpió todo el pizarrón, diciendo que era una tontería.

El comportamiento descontrolado de Pauli continuó 20 años después, cuando Frank Yang daba una conferencia en el Instituto de Estudios Avanzados sobre el tema de la invarianza de los indicadores (Regis, 1987, p. 196). Yang, un premio Nobel, apenas había comenzado cuando Pauli lo interrumpió con una pregunta: "¿Cuál es la masa de esta partícula?" Yang respondió que era un problema complicado y que todavía no había encontrado una respuesta definitiva. Pauli replicó que esto no era una excusa suficiente. Yang, que era un modelo de cortesía y reserva, estaba tan aturdido que tuvo que sentarse (Regis, 1987, p. 196). Pauli no sentía que hubiera hecho nada malo; en su lugar, pensó que era Yang quien no estaba respondiendo adecuadamente. Pauli dejó una nota en el buzón de Yang, sugiriendo que Yang había hecho casi imposible que Pauli hablara con él después del seminario. Pauli no era una persona modesta. A menudo se quejaba con sus colegas de que estaba teniendo dificultades para encontrar nuevos problemas de física en los que trabajar, porque sabía demasiado (Regis, 1987, p. 196).

También está el caso de Kurt Godel, el brillante lógico, probablemente el más grande desde Aristóteles, quien también estuvo en el Instituto de Estudios Avanzados. Godel publicó su trabajo sobre la relatividad general en 1949 y en el Instituto fue considerado como absolutamente profundo e inexpresivamente profundo (Regis, 1987, pp. 47 y 63, utterly profound and inexpressively deep). Este gran lógico y matemático, sin embargo, creía que su comida estaba siendo envenenada y que sus médicos trataban de matarlo. Murió de desnutrición.

Edward Wilson, un biólogo evolutivo de renombre mundial, escribió sobre sus experiencias con James Watson, el co-descubridor de la estructura del ADN. Wilson declaró que cuando Watson era un hombre joven en la década de 1960, "lo encontré como el ser humano más desagradable que jamás había conocido". Y en las reuniones del departamento de biología en Harvard, "Watson irradió desprecio en todas direcciones" (Wilson, 1994, p. 42). Wilson comentó además que Watson no reconoció su presencia cuando pasaban por los pasillos y que Watson era "sumamente auto-poseído y teatralmente condescendiente" (Wilson, 1994, p. 43). Wilson elogió a Watson por su gran descubrimiento y su brillantez y reconoció el comportamiento desagradable y hostil de Watson hacia él como responsable de redoblar sus propias energías en el área evolutiva.